

Ramón E. Azócar A.

Mijaíl Bakunin:

Poeta de los tiempos que vendrán

(Ensayo histórico-conflictual)



www.editoradigital.info



EL HOMBRE

Un hombre es según su época. La época hace los valores del hombre trascendentales; pero una época no define el carácter, el sentido particular, la euforia que ese hombre, influenciado y roñado por una época, es realmente. Por tal razón se tiene que recurrir a los escritos vivenciales del hombre a quien se desea conocer, así como a la huella que dejó, perenne o no, en los escarbados senderos del pensamiento humano. Bajo esta intención retratamos a quien en vida fue llamado Mijail Alexandrovitch Bakunin.

El padre de Mijail, Alejandro Bakunin, era el tercer hijo de Mijail Vasilievich Bakunin. Fue un hombre sensible y sumamente dado a las cuestiones filosóficas, pero algo retrazado en la vida amorosa. Sería para sus cuarenta primaveras que concretaría ese sentimiento de atractivo ante una dama muy hermosa llamada Várvara Muraviev (de dieciocho años para entonces). La unión de Várvara y Alejandro, fue fructífera en hijos, pero no así en esa comprensión necesaria que alentara, a aquellos capullos, a emplazar un carácter acorde con lo que el espíritu les exigía. Mijail fue el gran afectado de esta situación y por allí, según nos dice E.H. Carr, es posible que encontremos respuesta a lo tumultuoso de su comportamiento y a lo extremista de sus ideas.

En cuanto a la composición final de la familia Bakunin, E.H. Carr nos dice: *la familia fue en extremo insólita. Los dos primeros vástagos fueron hembras: Liubov y Várvara, luego vino Mijail y dos hijas más:*



Tatiana y Alejandra. Más tarde, después de una breve pausa, vinieron, uno tras otro, cinco hijos más Nicolás, Elías, Pablo Alejandro y Alexis.

Ese tipo de composición familiar le brindó a Mijail un lugar estratégico. Primero, por ser el hermano mayor, de los varones, y segundo, por un detalle muy inadvertido por quienes a su cargo han tenido que relatar la vida de Mijail: su talento innato para influir sobre la mayoría. Era, y así nos lo refiere E.H. Carr, un verdadero líder en ese grupo numeroso que representaban sus hermanos.

El padre de Mijail, Alejandro, era, en acepción del propio hijo, humano. Cultivador de los valores intelectuales de la época y sobre todo, consagrado a la familia: *Falto, (sin embargo), de imaginación e imbuido en cierto modo de fanatismo conservador propio del liberal asustadizo, era el hombre menos indicado para simpatizar con los instintos rebeldes o las ambiciones revolucionarias de la juventud. Fue pródigo de su prudente y previsor afecto hacía sus vástagos... Pero era incapaz de comprender que sus hijos pudieran tener opiniones o gustos diferentes de los suyos. No obstante, su austera rigidez, consiguió mantener siempre vivo el respeto de sus descendientes, incluso del más rebelde.*

La relación entre Mijail y don Alejandro siempre se mantuvo en el fulgor de enfrentamientos y desavenencias, todas, empero sin mayor incidencia que un remarcado resentimiento por no haber existido entre ambos un poco más de comprensión.



En cuanto a Mijail y su madre, Várvara, existieron también marcadas diferencias. Ella, a pesar de ser de un carácter más flexible y obviamente contemporáneo con el de sus hijos, no permitió nunca un

lazo más allá de su papel de mujer de hogar y de esposa fiel: *Várvara se puso siempre, de manera indefectible, del lado de su marido. La convicción de la infalibilidad de éste no la abandonó ni un solo momento, como tampoco sintió nunca más simpatía que la que sintió su marido por las necesidades espirituales o las aspiraciones de sus hijos. Y menos todavía sintió, o demostró sentir, ninguna clase de ternura hacia ellos.*

Esta situación formó, en el adolescente Mijail, un temperamento conflictivo, así como un reforzamiento a ese espíritu *rebelde* con que por naturaleza había nacido. Mijail, al completar sus catorce años, tuvo que asumir su precio de hijo mayor: se le tenía destinado a seguir la carrera de las firmas. A tal efecto, es enviado a San Petersburgo *con objeto de prepararse para al año siguiente ingresar en la Escuela de Cadetes de Artillería.*

La experiencia de las armas condicionó, de cierta manera, la actitud de rebeldía de Mijail, al punto de encauzarle esos fueros internos de indomabilidad a un sistema que concentró sus fuerzas en el intelecto como matriz imprescindible para alcanzar el éxito de la práctica: *El más sólido resultado de este período de servicio militar fue la intensificación del recién nacido afán de auto educación intelectual.* Al culminar su trayecto por la Escuela de Cadetes de Artillería, Mijail adquiere nuevas expectativas. Estará, en su condición de militar, en

Mijail Bakunin:

Poeta de los tiempos que vendrán



Ramón E. Azócar A.

varias comisiones pero pronto decidirá que su camino es otro. Y es precisamente allí donde Mijail deja la cobija de la pubertad intelectual e inicia su recorrido por tendencias filosóficas definidas que materializarán el Mijail Bakunin revolucionario.

Sobre ese recorrido intelectual y sus desencadenamientos en la formación del pensamiento anarquista de Mijail Bakunin, disertaremos en las líneas siguientes.